



HERMANO CONCEJAL

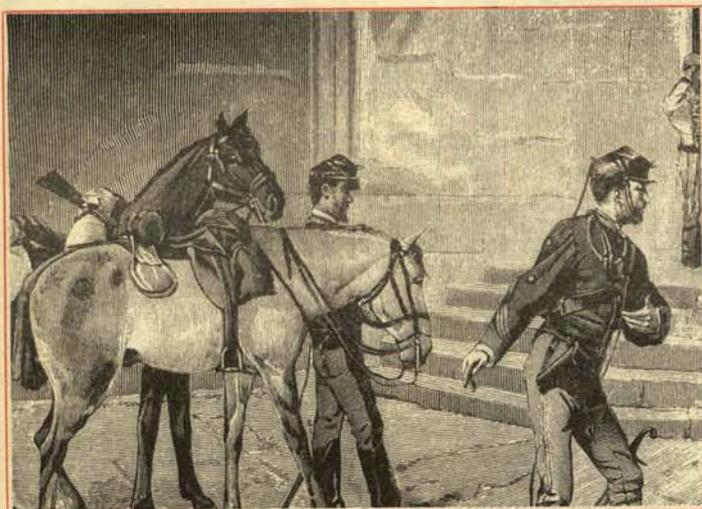
Concejallito que vienes al mundo ¡guárdete Dios! Has entrado, hermano, en "lo" municipal. Hace ya muchos años que empezó a utilizarse el neutro para algunas manifestaciones parapolíticas. Mal asunto. Lo que es activo y real, en España es masculino o femenino: la política, el poder... Nunca se ha dicho lo republicano o lo monárquico, lo poderoso o lo gubernamental. Cuando la familia y el municipio eran fuertes, era la familia y el municipio; cuando comenzaron a indiferenciarse y a espesarse, fueron lo familiar y lo municipal.

Ya eres concejal, hermano; ayer eres desconocido y hoy, después del martes, 13, de las elecciones, vas a seguirlo siendo, y esa es tu suerte. Has invocado a las tres brujas y las has escuchado: brotaron en una esquina de farol apagado, desde un socavón, envueltas en los misteriosos gases de los tubos de escape; y te dijeron "Tú serás concejal". Si las vuelves a ver, te dirán "Tú serás alcalde". No las escuches. Ya sabes cómo termina la historia. Quédate con tu sonrisa de fotografo im preso en mal papel que lanzaste, desde la ventanilla de un seiscientos —símbolo, aún, de la mayoría silenciosa— a las calles de tu ciudad, para pedir el voto de tus desconocidos, apáticos, hermanos, fríos, burlones y escépticos. Lleva esa sonrisa al Concejo; engalana con ella lo municipal. Yo te voté, hermano. No me lo agradezcas. Te voté por el placer de votar. Hay resabios que se quitan nunca. Introducir una papeleta en una urna es un placer casi sexual para los ancianitos como yo; produce un orgasmo democrático. Sonreía feliz cuando comprobaban mi nombre en el censo. Por un instante pensé que yo era yo, incluso que tú eras tú. Y sin duda, eran otros dos, que votaron o que votarán, que recibirían votos, los recibieron, los habrán recibido, los recibirán, los estarán recibiendo. Pero tú y yo, hermano, no existimos. Somos otros dos, lo fuimos, lo seremos. No estamos en las elecciones, sino en lo electoral; ni vamos al municipio, sino a lo municipal.

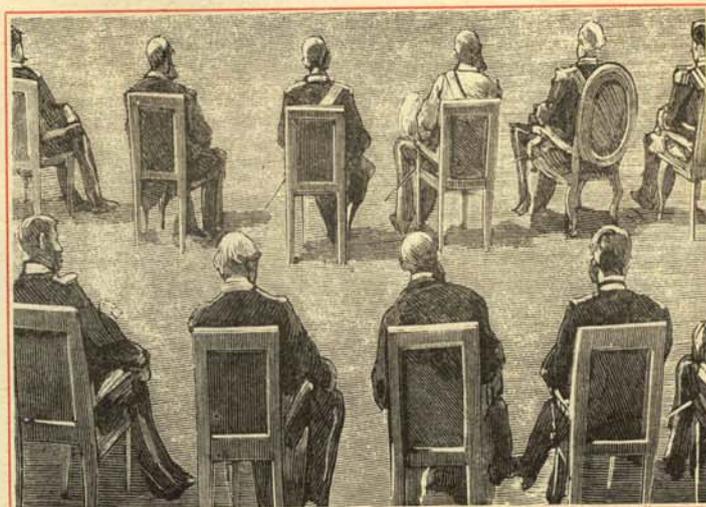
Ahora estamos otra vez en nuestras casas. El juego ha terminado. Y las brujas están en su socavón. La bruja Tráfico, la bruja Escuela, la bruja Polución. Y lo demás es silencio... ■ HERMANO FRANCISCO.



EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Hasta que no los conquistemos, tendremos que luchar por los pozos petrolíferos a caballo.



—¡Nada! Que no hay manera de que pase el cadáver de nuestro enemigo.

